

## Tres despachos sobre la cuestión nacional (y II)

---

MACIEK WISNIEWSKI :: 17/12/2017

¿La mejor muestra de la diferencia entre un nacionalismo opresor y un nacionalismo oprimido? El choque “‘chovinismo gran-español’ vs independentismo catalán”

**Cataluña.** ¿Casualidad? ¿Pura cosa de fechas (100 años de la Revolución 1917-2017)? Mirar la crisis catalana desde autodeterminación o colonialismo interno -que igual no es todo el espectro- y pensar en Lenin es mucho más. ¿La mejor muestra de la diferencia entre un nacionalismo opresor y un nacionalismo oprimido? El choque “‘chovinismo gran-español’ vs independentismo catalán”. Mientras el primero -diría Lenin y sabría a cuál apoyar- se asienta en la dominación -¿España, la prisión de las naciones?- e ideas (post)imperiales -España, una patria, una bandera, un idioma, porque el idioma es el compañero del imperio (sic)-, el segundo tiene un potencial emancipador (pero no es ninguna garantía). De hecho la posición de Lenin hacia autodeterminación frente a un rotundo no de Rosa tampoco es un sí a cualquier secesión (hay que ver condiciones específicas, sopesar intereses del proletariado nacional e internacional, no todas naciones quieren formar un Estado). Además, la independencia -y eso es puro pensar en Cataluña mediante Lenin- significa diferentes cosas para diferentes clases: para la clase media catalana, mejor marco económico; para la clase trabajadora -muy dividida, igual que la izquierda, en este asunto (sic)- chance de posicionar las demandas sociales. Sea como fuere la izquierda institucional que se niega a abrazar la independencia catalana -bien apunta G. López y Rivas- simplemente ignora las lecciones concretas de Lenin. S. Zizek apunta también a un lamentable correlacionismo político en obra: una vez uno se entera de la posición de su enemigo, toma la postura contraria. O sea: Putin -que de hecho odia a Lenin por dejar la puerta a autodeterminación y facilitar la desintegración de la URSS- está en favor (sic), así que según la izquierda liberal europea hay que estar en contra, un infantilismo que en su época el mismo líder bolchevique rechaza. En fin: mientras apoyar los separatismos que afecten a Rusia está bien, atentar contra la integridad de España está mal.

**Ucrania.** Lenin -ya se dijo- no tiene estos problemas. A pesar de que la independencia de Ucrania es la *idée fixe* de potencias centrales y parte de su estrategia para debilitar la Revolución, también él quiere que sea independiente si así lo desea. El país -a pesar de haber intentado- al final no se independiza, pero gracias a la concedida por él soberanía de unidades nacionales de la URSS evita su absorción por Rusia y en 1991 por fin sale por la puerta de autodeterminación. Su conciencia nacional y cultura nacen, crecen y florecen de hecho en tiempos de la inicial apertura bolchevique a la cuestión nacional. Tanto Lenin como Stalin pueden reclamar el crédito por ello, si bien este último abrazando luego el chovinismo gran-ruso hace todo para borrar lo nacional en Ucrania (actitud -subraya S. Zizek- emulada hoy por Putin). Ciertos paralelismos con Cataluña aparecen -otra vez- en grietas entre la izquierda (con unos que abogan por la independencia catalana invocando a Lenin, pero que piensan en Ucrania -sobre todo tras la crisis de 2014- como zona de legítima influencia rusa, ignorando que sus lecciones se referían a... ella) y en la historia. Allí está V. Antónov-Ovséyenko, un militar y bolchevique étnicamente ucranio de corriente internacionalista más cercano a Trotsky, que el 7 de noviembre comanda el asalto final al

Palacio de Invierno (!), luego dirige el frente ucranio en la Guerra Civil y acaba como cónsul soviético en la sumergida en la Guerra Civil Barcelona -con todo lo nefasto que Stalin hace allí...- donde aplaude el soberanismo de L. Companys, habla de Cataluña como Ucrania española (sic), es más catalán que los catalanes (J. Negrín *dixit*), pero que... al independentismo ucranio trata como una anatema.

**Europa.** Si “un fantasma recorre Europa -parafraseando por enésima vez aquel inmortal pasaje-, el fantasma de los ‘neo-nacionalismos’”, entonces son los austromarxistas (véase: parte I) -y no por ejemplo Lenin-, que al final tienen la razón. Contrario a los bolcheviques que aludiendo al propio Manifiesto Comunista creen que el capitalismo “paulatinamente irá diluyendo ‘lo nacional’”, O. Bauer insiste que sólo lo fortalecerá. Encima, a 100 años de la Revolución los gobiernos neoautoritarios en *Mitteleuropa*, herederos políticos de los Blancos -Kaczynski, Orbán, Babiš *et al.*- hacen justamente lo contrario que ante la amenaza nacionalista recetaban los austromarxistas: sacan “lo nacional/étnico” al frente convirtiéndolo en el principio rector de la política. Con el paso del neoliberalismo -subraya G. M. Támas- en Europa Central el etnicismo (ni siquiera el nacionalismo que tiene una dimensión cívica) se convierte en la principal (y falsa) oposición al sistema, que convoca a los que resienten el neoimperialismo de las multinacionales y la subyugación ante organizaciones internacionales. También los secesionismos en la era neoliberal tienen menos que ver con anticolonialismo y antimperialismo verdadero y más con chovinismo económico (y cultural). El independentismo catalán -el menos nocivo- no es diferente. B. Kagarlitsky exagera (un poco). Pero a la vez tiene razón al apuntar a un robusto componente independentista (centro-derecha/clase media) que se siente oprimido porque tiene que pagar a la caja central en Madrid, financiar a los andaluces perezosos y sueña con “liberarse y ser una ‘Suiza ibérica’”, propinándole un golpe final a los restos del Estado redistributivo, algo parecido a lo que describía Rosa advirtiéndole a la izquierda de no aliarse con la pequeña burguesía de las pequeñas naciones.

**Coda.** A pesar de algunos prejuicios por fortuna no todas las explosiones de sentimientos nacionales son lo mismo -viva el diagnóstico diferencial!- a pesar de sus contradicciones:

- responden a impulsos legítimos (la crisis, la austeridad), aunque se revisten de racismo, xenofobia e islamofobia (UE);
- tratan de liberarse de un imperialismo, aunque caen en otro (Ucrania);
- recogen demandas legítimas (autodeterminación, anticolonialismo), aunque bordean con tribalismo codicioso (Cataluña).

A 100 años de la Revolución la cuestión nacional-colonial es tan diferente y sin embargo tan igual.

@MaciekWizz

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/tres-despachos-sobre-la-cuestion>